



VERDADES ELECTORALES



TEXTO OSCAR SANTAMARÍA ILUSTRACIÓN RAUL ARIAS

¿HARTO DE CAMPAÑA? PARA AHORRARSE
MÍTINES Y DEBATES, ESTE **ANÁLISIS A CARGO DE
UN CONSULTOR POLÍTICO** PERMITE OPINAR EN EL
MÍNIMO DE TIEMPO CON EL MÁXIMO DE ACIERTO.



¿INFLUIRÁ LA RETIRADA DE ZAPATERO? SÍ.

Alivio. Esa fue la primera sensación que vivieron los barones socialistas cuando el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, anunció que no repetiría como candidato a La Moncloa en 2012. Alivio porque ya no tendrán que hacer malabarismos y regates imposibles para librarse de su alargada sombra. Podrán distanciarse de un presidente en sus horas más bajas y tendrán, así, más libertad de maniobra, de argumentación, de defensa y de ataque. Evitarán, todo lo que puedan, hablar de Rodríguez Zapatero y se refugiarán, en la medida de lo posible, en las siglas PSOE.

Los socialistas pueden volcarse ahora con mayor libertad en asuntos municipales y autonómicos. Quieren que los ciudadanos les juzgen por su gestión, no por la de Zapatero. Quieren que la gente se pregunte ¿quién será el mejor alcalde? y no ¿quién será el mejor presidente del Gobierno? Para ello, 'territorializarán' las elecciones y hablarán de los problemas de la gente de a pie: de las calles, los polideportivos, el alumbrado, las carreteras, el transporte urbano.

Eso es lo que van a intentar, porque tendrán enfrente al PP con la estrategia inversa, empeñado en convertir estas elecciones en un anticipo de lo que pasará en las generales de 2012.

Para ello, el partido de Mariano Rajoy saldrá al campo a jugar en clave nacional, haciendo de las elecciones locales un plebiscito sobre un modelo que ellos dan por agotado. Hablarán de crisis, paro, ineficacia, irresponsabilidad, país sin rumbo, gobierno en retirada. Y hablarán, y mucho, de Zapatero. Les servirá como símbolo de la gestión socialista haciendo a los candidatos corresponsables de la realidad del país.

¿Cuál será el impacto real del anuncio de Zapatero en los resultados del 22 de mayo? El efecto podría estar ya descontado: muchos daban ya por hecho que no repetiría en 2012. Por otro lado, si con su anuncio Zapatero quería despolitizar las municipales y autonómicas, el PP va a politizarlas todavía más: pedirán a los suyos que

acudan a las urnas en masa para dejar claro que quieren un cambio de gobierno, cuanto antes, ante la actual situación que ellos consideran de vacío de poder.



¿SON LAS MUNICIPALES Y AUTONOMICAS UN BUEN INDICADOR DE LO QUE PASARÁ EN LAS GENERALES? NO.

En principio, su capacidad de predicción es limitada. O por lo menos así ha sido en la historia de la democracia española. Aunque pueda servir para anticipar grandes tendencias, hay que analizar bien los pequeños detalles: muchos ciudadanos aprovechan para experimentar con su voto o dar un toque de atención a los suyos, comportándose de manera distinta en las locales y las generales. Muchos darán un voto de castigo al PSOE, pero muchos otros saben distinguir perfectamente entre lo que se juega en unas elecciones locales y en unas generales.

La realidad es que los dos principales partidos prácticamente han empatado en número de votos en las tres últimas contiendas municipales celebradas (1999, 2003 y 2007), que se saldaron con una diferencia de menos de un punto entre PSOE y PP. Nada que ver con el comportamiento del electorado meses después en las generales. Por ejemplo, en las últimas locales los conservadores ganaron por 155.000 votos pero los socialistas revalidaron su victoria un año después con una diferencia de un millón de votos.

La única excepción fue en 1995, cuando el PP sacó un millón de votos más que el PSOE, modificando el mapa de poder territorial y anticipando su llegada a La Moncloa un año después, aunque por apenas 300.000 votos.

Es cierto que el clima nacional influye (en las municipales menos que en las autonómicas). Y más, en contextos como el actual de fuerte desgaste del gobierno y de una grave crisis económica. Pero hay otros factores que completan la ecuación. Un análisis detenido

de lo que ha sucedido desde las primeras elecciones municipales de la democracia arroja varias conclusiones: que en este tipo de elecciones, a pesar de estar más pegadas al ciudadano, la abstención es mayor que en las generales (la gente piensa que éstas les afectan más, la abstención se sitúa por encima del 30%, entre 8 y 10 puntos más que en las generales); que el partido más castigado es el que está en el gobierno, en este caso el PSOE; que el otro partido principal, en este caso el PP, también se ve afectado a la baja por la dispersión del voto, que va a parar a otras formaciones menores, como Izquierda Unida (IU), Unión Progreso y Democracia (UPyD) o partidos locales o nacionalistas.

Lo que sí será distinto esta vez es que irá más gente a votar que de costumbre. En eso sí influye el clima nacional. Los socialistas desencantados que se quedarán en casa serán compensados por los extramotivados votantes del PP.

¿ARRASARÁ EL PP? NO PARECE.

El PP está pletórico y confiado frente a un PSOE que no lo tiene nada fácil, pero que tampoco lo tiene todo perdido. Una cosa es lo que la gente vote y otra lo que los partidos interpreten. El PP se frota las manos convencido como está de que arrasará, lo que no parece que vaya a pasar. En Génova firmarían una victoria por tres puntos y por hacerlo en algunos enclaves simbólicos como Castilla La Mancha, Sevilla, Barcelona o A Coruña.

De todos ellos, Castilla La Mancha es donde la batalla está más apretada y donde ambas formaciones se la juegan. Si María Dolores de Cospedal consigue arrebatarle el gobierno a José María Barreda (el líder socialista que, antes y más veces, pidió a ZP que anunciara su retiro), el PP se dará más que por satisfecho. En Génova ven el tradicional feudo socialista pieza clave para sentirse más cerca de La Moncloa. Las encuestas dan, por ahora, un empate técnico. El PSOE se juega una plaza histórica, pero si Cospedal no gana, significaría algo más que un fracaso personal.



LA CRISIS, ¿TEMA ESTRELLA? Sí.

Sin duda, la situación económica será tema central en la campaña. Por un lado, el PSOE defenderá el proceso de reformas dolorosas pero necesarias que ha puesto en marcha el gobierno de Zapatero. Por otro, el PP culpará al mismo gobierno de ser el responsable directo de la grave situación de la economía nacional.

Esta situación la sienten muy de cerca comunidades autónomas y ayuntamientos. Muchos municipios han visto cómo se hundía su economía arrastrada por la paralización del sector inmobiliario y el cierre de pequeñas y medianas empresas por la falta de crédito en cajas y bancos y por el retraso en el pago de las arcas públicas. Además, muchas de las medidas de recorte de gasto han afectado directamente a servicios sociales prestados por los ayuntamientos.

El PSOE tratará de defender la gestión local y el PP hará campaña de grandes números, de sonoras cifras que magnifiquen la gravedad de la situación.

En Génova firmarían una victoria por tres puntos y por hacerlo en algunos enclaves simbólicos como Castilla La Mancha.



¿SE VOTARÁ CON EL CORAZÓN, CON LA CABEZA O CON LAS TRIPAS? LO EMOCIONAL MANDA.

El Partido Popular va a jugar con la emoción, va a apelar, como ya viene haciendo desde hace tiempo, al corazón y quizás más al estómago que a la cabeza: tratará de canalizar hacia las urnas el descontento generalizado de la sociedad española con la situación económica. Se servirá de mensajes sencillos, simples pero directos y efectivos. Palabras como vacío de poder, falta de credibilidad, falta de confianza, incapacidad, serán repetidas una y otra vez. Los 4.5 millones de parados van a estar muy presentes en sus mítines.

Enfrente, los socialistas harán lo que puedan con lo que tienen: defender el sacrificio y los recortes y criticar al PP por anteponer sus intereses electoralistas al interés del país. Y apelar a la unidad del PSOE, motivar a los suyos y recuperar a aquellos que han dado la espalda al partido (un 11 %, es decir casi 1.2 millones de votantes socialistas dicen ahora que apoyarán al PP, y entre un 3 y 4% a IU y a UPyD) para frenar la sangría de votos. En este punto, jugará un papel destacado el anuncio de la retirada de Zapatero, que debería devolver parte de la ilusión perdida entre las filas progresistas.



¿TENDRÁ IMPORTANCIA LA POLÍTICA 2.0? DEPENDE.

Lo que algunos han llamado el “síndrome de Roberto Carlos” se ha vuelto a manifestar en esta campaña. Ese “yo quiero tener un millón de amigos...” en las redes sociales, esa confianza ciega que tienen los candidatos, todos, en Internet: en Facebook y en Twitter. Da lo mismo que se luche por la alcaldía de un pueblo de 15.000 habitantes que de una ciudad de más de 4.000.000. Todos quieren estar ahí.

¿Para qué? Eso es otra cosa, y eso es realmente lo importante: la presencia en Internet tiene que servir para movilizar a la gente y eso no es fácil. O sí lo es, pero si se sabe hacer bien. Y para hacerlo bien, hace falta tiempo y cierta dedicación, además de algunos recursos económicos. Y aquí es donde empieza a fallar el asunto. La realidad es que, todavía, el impacto de ‘virtualizar’ las campañas es limitado a la hora de movilizar el voto.

De igual modo, hay algunas iniciativas en la Red que sobresalen y que han logrado su impacto, independientemente del tamaño del municipio del que hablemos. Por ejemplo, páginas webs participativas, abiertas a la ciudadanía, en donde construir los programas electorales o poder hablar de tú a tú con el candidato.

Pero sea como sea, una vez más se enfrentan los ciberutópicos con los ciberrealistas. ¿Cuál es la clave? Tener un buen relato, tener algo interesante que contar. Y contarlo bien.

Óscar Santamaría es consultor de Asesores de Comunicación Pública.

El “síndrome de Roberto Carlos” se ha vuelto a manifestar en esta campaña. Todos quieren tener un millón de amigos en Facebook.